

Propiedades psicométricas del Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo en una muestra de adultos argentinos

Psychometric properties of the Online Dating Abuse Questionnaire in a sample of Argentinean adults

Santiago Resett * ¹, Pablo González-Caino ²

1 - Universidad Argentina de la Empresa/CONICET, CABA, Argentina.

2 - Universidad Argentina de la Empresa/CONICET, CABA, Argentina.

Introducción
Metodología
Resultados
Discusión
Referencias

Recibido: 09/06/2022 Revisado: 15/09/2022 Aceptado: 25/09/2022

Resumen

El *cyberbullying* o abuso *online* en la pareja amorosa es una problemática de gran actualidad. El presente estudio tuvo como objetivo explorar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo de Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015). Se constituyó una muestra intencional de 526 adultos, con un 80% de mujeres y 20% de varones ($M_{\text{edad}} = 37.8$). Los resultados de análisis factoriales, confirmatorios como exploratorios, arrojaron una estructura de dos dimensiones, tanto para la *cybervictimización* como el *cyberbullying*. La consistencia interna fue satisfactoria. Se detectó validez concurrente de los puntajes en lo referente al uso de nuevas tecnologías, el trolling, la personalidad oscura y los problemas emocionales. También el género y la edad introdujeron diferencias al respecto.

Palabras claves: *abuso, cyberbullying, cybervictimización, pareja, propiedades, cuestionario*

Abstract

Cyberbullying or online abuse is a very topical problem. The present study aimed to explore the psychometric properties of the Online Dating Abuse Questionnaire by Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda, and Calvete (2015). An intentional sample of 526 adults was constituted, with 80% women and 20% men ($M_{\text{age}} = 37.8$). Results of both confirmatory and exploratory factor analyses yielded a two-dimensional structure, both for *cybervictimization* and *cyberbullying*. Internal consistency was adequate. Concurrent validity of the scores regarding the use of new technologies, trolling, dark personality and emotional problems was detected. Gender and age also introduced differences in this regard.

Keywords: *abuse, cyberbullying, cybervictimization, partner, properties, questionnaire*

*Correspondencia a: Dr. Santiago Resett, Laurencena 222, Paraná, Entre Ríos, Argentina. E-mail: resettsantiago@gmail.com

Nota de autores: Santiago Resett es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina (CONICET) y docente de la Universidad Argentina de la Empresa. Es doctor en psicología y autor de numerosas publicaciones científicas sobre el desarrollo socioemocional de los adolescentes.

Pablo González-Caino es becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina (CONICET)-Universidad Argentina de la Empresa. Es doctor en psicología y autor de numerosas publicaciones científicas sobre la agresión y el uso de videojuegos en adolescentes. pablo.cg.caino@hotmail.com

Cómo citar este artículo: Resett, S., & González-Caino, P. (2022). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo en una muestra de adultos argentinos. *Revista Evaluar*, 22(3), 1-19. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar>

Participaron en la edición de este artículo: Déborah Figueroa, Andrea Suarez, Juan Cruz Balverdi, Mercedes Leaden, Florencia Ruiz, Mónica Serppe, Ricardo Hernández, Alicia Molinari

Introducción

Las tecnologías de la información y la comunicación, como celulares e internet, han generado importantes beneficios en las últimas décadas (Gámez-Guadix, 2014; Preston, 2001). Sin embargo, también han dado lugar a conductas negativas (Resett & González-Caino, 2019). Una de estas conductas es el *cyberbullying* o abuso *online*, una problemática que ha sido ampliamente estudiada en el contexto educativo por su constante crecimiento y preocupación (Chun, Lee, Kim, & Lee, 2020). Debido a su gravedad, desde la psicoterapia se han creado intervenciones para mitigar sus efectos (Elbedour et al., 2020; Byers, Mishna, & Solo, 2021), se ha evaluado la eficacia de diferentes intervenciones para reducirlo (Gaffney, Farrington, Espelage, & Ttofi, 2019) y hasta se han construido sistemas de detección mediante la tecnología (Rosa et al., 2019). Sin embargo, el *cyberbullying* no es solo un problema entre escolares, sino que también es una grave problemática en otros contextos. Uno de los posibles ámbitos en donde puede acontecer es dentro de la pareja amorosa. El *cyberbullying* en las relaciones de pareja o noviazgo, también llamado *cyberabuso* o abuso *online* (Leisring, 2019), es un fenómeno que se caracteriza por el uso de las nuevas tecnologías para insultar, poner sobrenombres, humillar o hasta amenazar públicamente a la pareja o expareja (Leisring & Giumetti, 2014). Siguiendo esta línea, Temple et al. (2016) definen al *cyberabuso* como el monitorear, controlar o acosar a una pareja amorosa a través del uso de tecnología, como mensajes de texto con celulares, chats privados o redes sociales. Con respecto a su incidencia, los pocos estudios disponibles arrojaron que un 12% a 17% de los jóvenes admitieron llevar a cabo este abuso hacia su pareja (Korchmaros, Ybarra, Langhinrichsen-Rohling, Boyd, & Lenhart, 2013) y entre un 11% a 32% haber sido *cybervictimizado*

(Zweig, Dank, Yahner, & Lachman, 2013). Otros estudios en población hispana detectaron porcentajes de casi un 14% para el realizarlo y más de un 80% para el sufrirlo (Borrajó, Gámez-Guadix, Pereda, & Calvete, 2015).

Esta forma de abuso es de gran importancia debido a los problemas psicosociales que genera como, por ejemplo, soledad, depresión y ansiedad (Cava, Tomás, Buelga, & Carrascosa, 2020), sobre todo, si se considera que el contexto de la pareja amorosa es uno de los más importantes en la adultez junto con el ambiente laboral (Fichman & Cui, 2011). Por otro lado, se ha encontrado evidencia de que el sufrir *cyberbullying* en la pareja se correlacionaba con el abuso de sustancias, con el miedo y la ira (Lindsay, Booth, Messing, & Thaller, 2016). Los estudios de los correlatos psicosociales del sufrir *cyberbullying* en el contexto de pareja indicaron que, mayormente, se asociaba con una mayor depresión y ansiedad (Borrajó & Gámez-Guadix, 2016). Estos resultados sugieren que el estudio de esta problemática es de vital importancia para su pronta identificación y prevención.

En lo relativo a los correlatos psicosociales de esta problemática, aunque no existen muchas investigaciones que directamente hayan estudiado el *cyberbullying* en el contexto de pareja, está sólidamente comprobado que las características de las nuevas tecnologías, como la desinhibición y el anonimato, pueden incrementar las conductas agresivas y hostiles (Beran & Li, 2005), como la ciberagresión (Smith, 2012). Así, la preocupación constante por las nuevas tecnologías puede llevar a la imposibilidad de controlar su uso (Young, 2011) y generar una mayor disposición a usarlas para *cyberagredir* o emplearlas con el fin de controlar a la pareja amorosa. Muchos autores sugieren que el control mediante las nuevas tecnologías es más frecuente hacia los vínculos íntimos, como parejas o exparejas, debido al ma-

por grado de conocimiento e información que se posee sobre ellas para su manipulación (Spitzberg & Cupach, 2007).

Otro comportamiento disruptivo reciente a través de las nuevas tecnologías es el *trolling*, que se define como una comunicación en línea con la intención de ser provocativa, ofensiva o amenazante (Bishop, 2014). A pesar de que el *cyberbullying* y el *trolling* son constructos diferentes, podrían estar asociados porque comparten un atributo agresivo (Corcoran, Guckin, & Prentice, 2015). Por otro lado, ambos pueden estar relacionados debido a la capacidad de generar adicción que tienen las nuevas tecnologías. Por ejemplo, la relación entre el *cyberbullying* y la adicción a internet está bien establecida en muchos estudios (Navarro, Marcum, Higgins, & Ricketts, 2015).

Otro constructo de gran relevancia en la psicología es la personalidad. En tiempos recientes, los estudios científicos sobre la personalidad oscura (Paulhus & Williams, 2002) han ido aumentando y explorando estas características transgresoras de la personalidad, basadas en el narcisismo, el maquiavelismo y la psicopatía, que son las dimensiones más conocidas de la personalidad oscura (Muris, Merckelbach, Otgaar, & Meijer, 2017). Estas tres dimensiones son consideradas como el corazón de la personalidad oscura y, aunque comparten la insensibilidad y el comportamiento antagonista, son distintas entre sí (Paulhus & Williams, 2002). Cabe destacar que el modelo se refiere al maquiavelismo, al narcisismo y a la psicopatía como características de personalidad que se pueden encontrar en la población general y con un nivel subclínico. Por esta razón, no tienen por qué suponer una patología para el individuo, como señalan Buckels, Jones y Paulhus (2013). El narcisismo subclínico se divide en grandioso y vulnerable. El narcisismo grandioso es caracterizado por el exhibicionismo, la falta de humildad y modestia, y una dominancia

interpersonal; en cambio, en el narcisismo vulnerable lo primordial es el afecto negativo, la desconfianza y la necesidad de atención y reconocimiento (Dickinson & Pincus, 2003; Miller, Price, Gentile, Lynam, & Campbell, 2012). Por otro lado, el maquiavelismo se define por un patrón de pensamiento estratégico, la habilidad para la manipulación y un pragmatismo insensible, donde el deseo de éxito muestra un control de la impulsividad (Miller, Lynam, Hyatt, & Campbell, 2017). Finalmente, la psicopatía subclínica se caracteriza por la insensibilidad, la falta de empatía, la impulsividad, la desinhibición y la maldad, es el constructo más aversivo dentro de la tríada oscura por su alta correlación con el comportamiento antisocial (Paulhus & Williams, 2002). Aunque no muchos estudios han examinado la relación entre estos rasgos y el *cyberbullying*, estudios recientes encontraron que dichos rasgos, principalmente la psicopatía, por ser el más aversivo y el que más se relaciona con la agresividad (Paulhus & Williams, 2002), eran predictores del abuso *online* (Branson & March, 2021; March, Litten, Sullivan, & Ward, 2020).

En cuanto a las variables demográficas asociadas con el *cyberbullying* en la pareja, el género ha sido una variable muy estudiada. Sin embargo, los resultados han sido inconsistentes. Algunos estudios indicaron que las mujeres lo realizan más que los varones (March et al., 2020), mientras que otros estudios encontraron que los varones lo realizaban en mayor medida (Jaen-Cortés, Rivera-Aragón, Reidl-Martínez, & García-Méndez, 2017). Las investigaciones han señalado que las diferencias pueden deberse a las formas en que se lleva a cabo el abuso *online*, algunos autores destacan que los varones suelen usar formas más directas, por ejemplo, amenazar; mientras que las mujeres llevan a cabo modos más indirectos, por ejemplo, revisar el celular o las redes sociales de la pareja sin permiso (Burke, Wallen, Vail-Smith,

& Knox, 2011; Purcell, Pathé, & Mullen, 2010). Es posible que la evidencia contradictoria en este aspecto pueda deberse a las distintas muestras y cuestionarios empleados (March et al., 2020). Por ende, se necesita más investigación al respecto. También la edad ha sido un factor muy examinado, porque indica que estas conductas, tanto en la cybervictimización como en la realización, son más frecuentes entre los jóvenes (Borrajo, 2015).

Por todo lo dicho, el desarrollo de instrumentos es de gran importancia para identificar esta conducta. Sin embargo, hay pocos instrumentos que lo evalúan, especialmente en el habla hispana. Uno de ellos es el Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo (CAON; Borrajo et al., 2015), que mide el cyberbullying en la pareja a través de cuatro dimensiones, de las cuales dos corresponden a la cybervictimización y dos a la cyberperpetración del comportamiento. Ha demostrado buenas propiedades psicométricas, tanto de validez como de confiabilidad (Borrajo et al., 2015) y es uno de los más utilizados en Iberoamérica para analizar la problemática del abuso *online* en la pareja. La ventaja del CAON es que fue construido con una sólida revisión de la literatura, evalúa formas directas e indirectas de cyberabuso, tanto de cybervictimización como de realización, inquiriere sobre estas conductas en el último año y usa alternativas temporales de respuestas.

Por este motivo, la importancia de este trabajo radica en ser el primero en evaluar las propiedades de CAON en un país de América Latina. A diferencia del estudio original de los autores del test (Borrajo et al., 2015), las ventajas del presente trabajo son la examinación de su validez concurrente con respecto al *trolling*, al uso de nuevas tecnologías, a la personalidad oscura y a los problemas emocionales, lo que constituye una ampliación importante sobre sus propiedades.

Objetivos

Examinar las propiedades psicométricas del cuestionario de cyberbullying o cyberabuso en el noviazgo: estructura factorial y consistencia interna en una muestra de adultos argentinos.

Explorar su validez concurrente con respecto a la personalidad oscura, el *trolling*, los problemas emocionales y el uso de nuevas tecnologías.

Determinar si la cybervictimización y el cyberbullying varían de acuerdo al género y si se asocian con la edad.

Metodología

Muestra

Se constituyó una muestra intencional de 526 adultos. El 80% eran mujeres y el 20%, varones. Las edades iban de 18 a 60 años ($M_{\text{edad}} = 37.8$, $DE = 11.8$). El 83% era de nacionalidad argentina y el resto de otras naciones de América Latina (Uruguay, Chile y Perú). En lo referente al nivel educativo, el 2% no había terminado los estudios secundarios, el 7% tenía estudios secundarios terminados, el 19% tenía estudios universitarios sin finalizar y el resto contaba con estudios universitarios completos. Con respecto a la situación de pareja, al 20% le gustaba alguien, pero todavía no salían; el 7% salía con alguien, el 18% estaba de novio/a, el 22% convivía, pero no estaba casado/a; y el resto (32%) estaba casado/a.

Instrumentos

Cuestionario demográfico. Género, edad, nacionalidad y situación de pareja amorosa. Dos preguntas sobre uso del celular e internet. Se inquirió la frecuencia de su uso a partir de las siguientes alternativas: nada-1 hora, 2-4 horas, 5-8 horas y

más de 8 horas. Se promediaron por su alta consistencia y se han usado en otros estudios demostrando su asociación con el *trolling* y la adicción a las nuevas tecnologías (Resett, Gonzalez-Caino, & March, 2022).

Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo (CAON, Borrajo et al., 2015). Se compone de 40 preguntas, 20 de ellas indagan sobre si se sufrió abuso online durante el último año (mediante Internet, celulares, redes sociales, entre otras) por parte de la pareja amorosa o expareja amorosa (por ejemplo, *He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con hacerle daño físicamente*) y 20 de ellas inquieran sobre si se lo realizó a la pareja (por ejemplo, *Mi pareja o expareja ha creado un perfil falso sobre mí en una red social para causarme problemas*). Las alternativas de respuestas son 1 = *Nunca. Esto nunca ha pasado en nuestra relación*; 2 = *No en el último año, pero si anteriormente*; 3 = *Rara vez. Ha ocurrido en 1 o 2 ocasiones*; 4 = *A veces. Ha ocurrido entre 3 y 10 veces*; 5 = *Con frecuencia. Ha ocurrido entre 11 y 20 ocasiones* y 6 = *Casi siempre. Más de 20 veces*. Tanto para la cybervictimización, como para el cyberbullying, se componen de dos subescalas: una de comportamientos directos y otra sobre control (o comportamiento indirecto).

El desarrollo del cuestionario se llevó a cabo en un proceso de cuatro fases: (a) revisión de la literatura sobre el tema; (b) entrevistas cualitativas con víctimas de cyberbullying por parte de la pareja; (c) revisión del instrumento por parte de expertos; y (d) un estudio piloto del cuestionario. La estructura factorial del cuestionario es adecuada, como demostraron estudios factoriales exploratorios y confirmatorios, indicando su validez de constructo como lo indicó su asociación con la violencia física, verbal y psicológica en muestras españolas (Borrajo et al., 2015). En lo

referente a su consistencia interna, estas son adecuadas con .84 para la cybervictimización indirecta, .87 para la cybervictimización mediante el control, mientras que para el cyberbullying eran .73 para el indirecto y .81 para el control (Borrajo et al., 2015). Para su aplicación a la Argentina, un grupo de tres jueces independientes, investigadores en Psicología del Desarrollo, evaluaron el cuestionario y sugirieron que el término móvil sea sustituido por celular para una mayor comprensión en este país. Con esta modificación se aplicó a una muestra piloto de 40 estudiantes universitarios que no mostraron dificultades para responder.

Dirty Dozen (DD, Jonason & Webster, 2010). El DD es un instrumento de 12 ítems dividido en tres subescalas para medir cada una un rasgo de la tríada oscura: maquiavelismo, psicopatía y narcisismo. Está dividido en cuatro ítems por subescala y utiliza la escala tipo Likert de cinco opciones (1 = *muy en desacuerdo*, a 5 = *muy de acuerdo*), las cuales se suman y, a mayores puntajes, mayores rasgos de personalidad oscura. El maquiavelismo consiste en la manipulación y explotación de otras personas para conseguir los propios fines, se refiere tanto a la capacidad de manipular realizando planes a largo plazo, como a la obtención de satisfacción con esta manipulación. El narcisismo consiste en una grandiosidad o admiración excesiva hacia uno mismo, querer la admiración del resto, creerse superior a las demás personas y que, por ello, merece un trato especial. La psicopatía se caracteriza por la baja empatía, impulsividad, conducta antisocial, insensibilidad hacia los sentimientos de los demás y ausencia o poco remordimiento hacia las conductas propias que dañan a otros, lo que implica poca o falta de moral en las acciones propias. Entre algunos ejemplos de ítems, se incluyen: *soy de manipular a los otros para conseguir lo que quiero; no tengo culpa o remordimiento; y soy de buscar estatus,*

privilegios o tratar de sobresalir.

Dicho instrumento presenta buena estructura factorial, confiabilidad y validez convergente y discriminante según los autores, tanto en población comunitaria como en la clínica (Jonason & Webster, 2010), como en muestras españolas (Nieto-Ribes, 2015), peruanas (Copez-Lonzoy, Merino, & Dominguez Lara, 2020) y argentinas (Resett & González-Caino, 2019; Resett, González-Caino, & Zapata, 2022). En el presente estudio se empleó la versión argentina (Resett & González-Caino, 2019; Resett et al., 2022) que demostró validez de constructo con relación al uso problemático de nuevas tecnologías y confiabilidad entre .66 y .75 en muestras argentinas con población comunitaria. Los valores de alfa de Cronbach en el presente estudio estuvieron entre .71 y .79.

Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21, Lovibond & Lovibond, 1995). Se trata de una medida de autoinforme conformada por subescalas que miden tres estados emocionales negativos: la depresión, la ansiedad y el estrés. En el DASS-21, una versión reducida del DASS, cada subescala consta de siete preguntas en lugar de los 14 ítems de la versión original. Los ítems constan de cuatro niveles de severidad/frecuencia que van desde 0 = *no me pasaba* hasta 3 = *me pasaba muchísimo*. Los puntajes más altos indican mayor nivel de emocionalidad negativa. Como al sujeto se le pide que describa cómo se sintió durante los últimos siete días, el DASS-21 es una medición de estado más que de rasgo. En cuanto a sus propiedades psicométricas, Lovibond y Lovibond (1995) informan unos α de Cronbach de .81 para *depresión*, .73 para *ansiedad* y .81 para *estrés*. Presentan, además, evidencia de validez factorial, concurrente (por ejemplo, con las escalas Beck de Depresión y Ansiedad) y discriminativa. Sus propiedades están bien establecidas en la

Argentina (Resett & Putallaz, 2018). Los valores de alfa de Cronbach en el presente estudio estuvieron entre .82 y .84.

Cuestionario de Evaluación Global de Trolling en Internet (GAIT, Buckels, Trapnell, & Paulhus, 2014) revisado (R-GAIT, de Sest & March, 2017). El cuestionario original se compone de cuatro preguntas que se contestan en una escala Likert de cinco puntos que van de 1 (*fuertemente en desacuerdo*) a 5 (*muy de acuerdo*). Los ítems son: *He enviado a las personas a sitios de internet desagradables sólo por placer*; *Me gusta molestar, burlarme o insultar a las personas en la Internet (como en foros o páginas Web)*; *Me gusta molestar a los otros jugadores en los juegos de video en red o de Internet*, y *Mientras más linda es una cosa, más deseo destruirla*. Las primeras tres preguntas miden el llevar a cabo el *trolling* y disfrutarlo, mientras que la última pregunta inquiere sobre la identificación con la cultura *trolling*. A las preguntas originales, Sest y March (2017) agregaron cuatro preguntas más para una mejor medición del constructo. Las preguntas pueden sumarse o promediarse para derivar un puntaje global. Dicho instrumento demostró buenas propiedades psicométricas, con un α de Cronbach de .82, como también validez de constructo al mostrar su asociación con la tríada oscura de la personalidad (Buckels et al., 2014), como validez predictiva (Sest & March, 2017). En el presente estudio se tomó la versión argentina de Resett y González-Caino (2019) que demostró buena consistencia interna y validez de constructo (Resett, González-Caino, & March, 2022). El alfa de Cronbach en el presente estudio fue de .79.

Procedimiento de recolección de datos

Los participantes fueron reclutados median-

te diversos medios de comunicación virtual, los datos fueron recolectados mediante un cuestionario diseñado en la plataforma Google Forms y distribuido a través de redes sociales, como Facebook e Instagram. Se utilizaron escalas de autoevaluación para la valoración de cada una de las variables incluidas en el modelo. Cada participante respondió a los cuestionarios en una sola sesión a través de la plataforma mencionada, con la inclusión de un consentimiento informado que aseguraba el anonimato y confidencialidad de las respuestas y el cumplimiento de los requisitos por parte de los participantes. El estudio fue aprobado por la universidad desde donde se realizó el estudio.

Procedimiento de análisis de datos

Los datos se procesaron en el programa SPSS 23 para llevar a cabo el análisis factorial exploratorio, así como correlaciones de Pearson con el objetivo de evaluar la validez concurrente del instrumento y comparaciones de medias *t* de student. La muestra se dividió aleatoriamente en dos grupos de 226 y 300. Primeramente, se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio con el método ML máxima verosimilitud con el primer grupo, ya que el análisis de componentes principales se desaconseja en la actualidad (Lloret-Segura, Ferreres-Traver, Hernández-Baeza, & Tomás-Marco, 2014). Se llevó a cabo este análisis ya que, aunque las alternativas de respuestas eran ordinales, estas se componían de más de cinco opciones de respuestas y los valores de asimetría iban de 0.03 a 1.65 y los de curtosis 0.30 a 2.55, por lo cual no se alejaban excesivamente de la normalidad (Byrne, 2010, 2012; Kline, 2015; Tabachnick & Fidell, 2013). Como señalan muchos autores, los datos de este test y su distribución relativamente normal amerita a que se trate a los datos

de forma continua (Schmidt, Gay, d'Acremont, & Van der Linden, 2008). Se solicitaron autovalores mayores a 1 y rotación oblimin debido a que se postulaba que los factores estarían relacionados, como señalan los autores del test (Borrajo et al., 2015). Se pidió que se muestren las cargas factoriales por encima de .30.

Para el análisis factorial confirmatorio, se usó la segunda muestra de 300 sujetos. Se empleó el programa MPLUS 6 con el procedimiento del método Weighted Least Squares (WLSMV), debido a que las respuestas de los ítems eran ordinales (Brown, 2006, Lloret-Segura et al., 2014). Por el mismo motivo se empleó el χ^2 de Satorra-Bentler. Para evaluar su ajuste, se tuvieron en cuenta CFI y TLI, los cuales deben tener valores por encima de .90; como también el RMSEA y SRMR, los cuales deben presentar valores menores de .10 (Bentler, 1992; Byrne, 2010). También se tuvieron en cuenta criterios más exigentes de CFI y TLI mayores de .95 y RMSEA y SRMR menores de .05 (Hu & Bentler, 1999). Que el χ^2 no sea significativo es un criterio muy exigente y sensible al tamaño de la muestra (Byrne, 2010), por lo cual se dividió el χ^2 por los grados de libertad del modelo. Aunque no hay criterios unánimes del valor, se establece generalmente que debe ser menor a 3 (Cupani, 2012). También se extrajo la varianza media extractada que debe ser superior a .50 para ser adecuada (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 1995), lo que indica que más de la mitad de la varianza del modelo es explicada por cada dimensión o factor. Así, se comenzó por realizar un análisis factorial exploratorio (un estudio de calibración), para luego realizar un análisis confirmatorio (un estudio de replicación) debido a que no existen estudios de esta naturaleza en la Argentina. Se optó por este enfoque basado en los datos o *botton up*, realizando primero un exploratorio y luego un confirmatorio, porque se sabe que las estructuras factoriales de un instrumento

pueden variar de un estudio a otro cuando se está en un proceso de adaptación de un test (Fehm & Hoyer, 2004; Wells & Davies, 1994).

La consistencia interna se evaluó con el alfa de Cronbach, como con la consistencia de omega, al tratarse de alternativas de respuesta ordinales. El coeficiente omega se calculó con el programa Jamovi 2.2.5. Se calculó la confiabilidad compuesta que es un índice más actual y no está afectado por la cantidad de ítems a diferencia del alfa de Cronbach (Hair et al., 1995). Para la validez concurrente, se escogieron variables que teóricamente estuvieran relacionadas con el abuso online.

Resultados

Con respecto al análisis factorial exploratorio, en primer lugar, se colocaron las 20 preguntas de cybervictimización. El KMO de .94 ($\chi^2_{(190)} = 9337.24$ $p < .001$) indicaba que era apropiado llevarlo a cabo. Como se muestra en la Tabla 1, emergió un modelo de dos factores que explicaban una varianza de 55% y 11%, respectivamente. Todas las preguntas cargaban por encima de .50 en su respectivo factor y no existían cargas cruzadas por encima de .30. Las dimensiones se podían conceptualizar como cybervictimización directa y cybervictimización mediante el control o indirecta.

Al ejecutar el mismo procedimiento para las 20 preguntas de cyberbullying, el KMO de .95 ($\chi^2_{(190)} = 12254.12$ $p < .001$) indicaba que era apropiado llevarlo a cabo. Como se muestra en la Tabla 2, emergía un modelo de dos factores que explicaban una varianza de 59% y 10%, respectivamente. Todas las preguntas cargaban por encima de .48 en su respectivo factor y no existían cargas cruzadas por encima de .30. Las dimensiones se podían conceptualizar como cyberbullying

directo y cyberbullying mediante el control.

Al llevar a cabo un análisis factorial confirmatorio con los 20 ítems de las preguntas de cybervictimización para poner a prueba el modelo hallado en el análisis factorial exploratorio (exhibido en la Figura 1), los resultados mostraban un resultado satisfactorio para el modelo de dos factores, como se señala en la Tabla 3. Las cargas factoriales iban de .63 a .91 ($ps < .001$). Al llevar a cabo el mismo procedimiento para las 20 preguntas de cyberbullying, indicado en la Figura 2, también los resultados eran satisfactorios, como se muestra en la Tabla 3. Las cargas factoriales iban de .66 a .98 ($ps < .001$).

La varianza media extractada para la cybervictimización directa era de .60 y mediante el control era de .56. Para la realización del cyberbullying era de .75 para el directo y de .52 para el cyberbullying mediante el control. Con respecto a la consistencia interna, los valores de alfa de Cronbach eran de .95 y .93 para cybervictimización directa y mediante el control, respectivamente. Para el cyberbullying, las alfas de Cronbach eran de .97 y .87, respectivamente. Con respecto a la consistencia utilizando el estadístico omega, los valores eran de .97 y .96; y de .99 y .90, respectivamente. La confiabilidad compuesta era de .92 para cybervictimización directa y .90 para la indirecta. Para el cyberbullying, era de .96 para el directo y de .82 para el indirecto.

En la Tabla 4, se exhiben los estadísticos descriptivos para las dos dimensiones de cybervictimización y cyberbullying. Las correlaciones entre las dos subescalas de cybervictimización fue de .64 y para cyberbullying de .63.

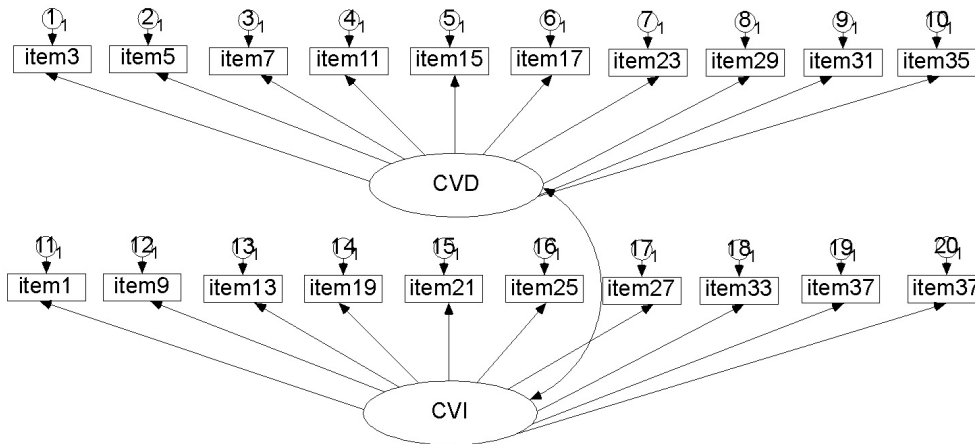
En lo referente a determinar si existían correlaciones para la cybervictimización y el cyberbullying con respecto al uso de nuevas tecnologías, el *trolling*, la personalidad oscura y los problemas emocionales, para la cybervictimización mediante el control, se hallaban correlaciones positivas

Tabla 1
Análisis factorial exploratorio para las preguntas de cybervictimización.

Preguntas	Dimensión 1	Dimensión 2
1- Mi pareja o expareja ha controlado las actualizaciones de estado del muro de mi red social.		.77
3- Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías con hacerme daño físicamente.	.65	
5- Mi pareja o expareja ha creado un perfil falso sobre mí en una red social para causarme problemas.	.85	
7- Mi pareja o expareja ha escrito un comentario en el muro de una red social para humillarme o insultarme.	.78	
9- Mi pareja o expareja ha usado mis contraseñas (teléfono, celulares, redes sociales, correo electrónico) para curiosear mis mensajes y/o contactos sin mi permiso.		.69
11- Mi pareja o expareja ha difundido secretos y/o información comprometedor sobre mí a través de las nuevas tecnologías.	.86	
13- Mi pareja o expareja ha controlado la hora de mi última conexión en aplicaciones del celular.		.80
15- Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometedor sobre mí.	.91	
17- Mi pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mí y crearme problemas.	.85	
19- Mi pareja o expareja me ha enviado mensajes insultantes y/o humillantes a través de las nuevas tecnologías.		.50
21- Mi pareja o expareja ha revisado mis redes sociales, WhatsApp o correo electrónico sin mi permiso.		.78
23- Mi pareja o expareja ha enviado y/o subido fotos, imágenes y/o videos míos, íntimos o de contenido sexual a otras personas sin mi permiso.	.89	
25- Mi pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde he estado y con quién.		.86
27- Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías para que conteste sus llamadas o mensajes de manera inmediata.		.64
29- Mi pareja o expareja se ha hecho pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para ponerme a prueba.	.89	
31- Mi pareja o expareja ha subido música, poesía o frases en sus estados de redes sociales en referencia a mí con la intención de insultarme y/o humillarme.	.69	
33- Mi pareja o expareja ha revisado mi celular sin mi permiso.		.81
35- Mi pareja o expareja ha difundido rumores, chismes y/o bromas sobre mí a través de las nuevas tecnologías con la intención de ridiculizarme.	.84	
37- Mi pareja o expareja me ha llamado de forma excesiva para controlar dónde estaba y con quién.		.81
39- Mi pareja o expareja ha controlado las amistades que tengo en redes sociales.		.85

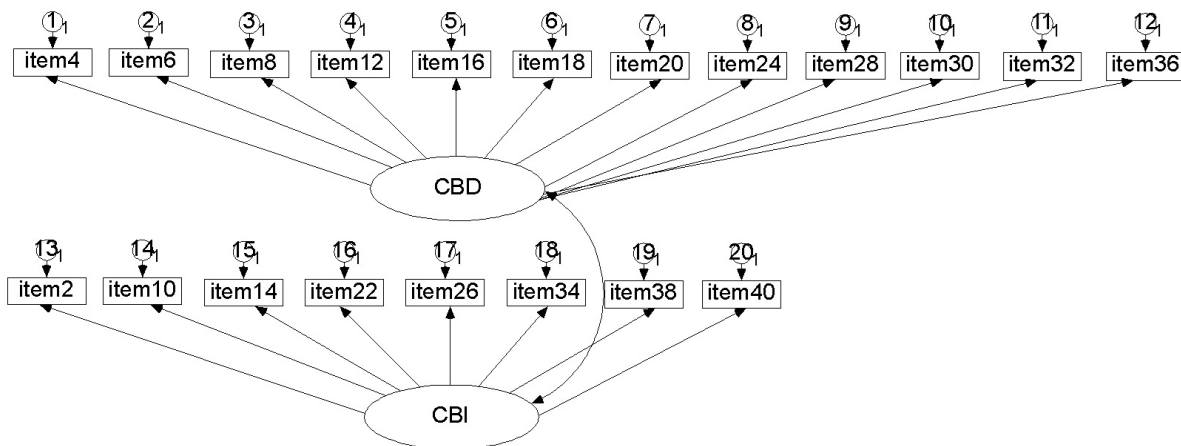
Tabla 2
Análisis factorial exploratorio para las preguntas de cyberbullying.

Preguntas	Dimensión 1	Dimensión 2
2- He controlado las actualizaciones de estado del muro de la red social de mi pareja o expareja.		.48
4- He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con hacerle daño físicamente.	.98	
6- He creado un perfil falso de mi pareja o expareja en una red social para causarle problemas.	.85	
8- He escrito un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar a mi pareja o expareja.	.90	
10- He utilizado las contraseñas (teléfono, celulares, redes sociales, correo electrónico) de mi pareja o expareja para curiosear sus mensajes y/o contactos sin su permiso.		.78
12- He difundido secretos o información comprometedor sobre mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías.	.96	
14- He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o expareja en aplicaciones del celular.		.56
16- He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometedor acerca de él/ella.	.98	
18- He utilizado las nuevas tecnologías para hacerme pasar por mi pareja o expareja y causarle problemas.	.93	
20- He enviado mensajes insultantes y/o humillantes a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías.	.51	
22- He revisado las redes sociales, WhatsApp o correo electrónico sin su permiso.		.91
24- He enviado y/o subido fotos, imágenes y/o vídeos de contenido sexual sobre mi pareja o expareja a otras personas sin su permiso	.99	
26- He utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde o con quién estuvo mi pareja o expareja.		.53
28- He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías para que conteste mis llamadas o mensajes de manera inmediata.	.72	
30- Me he hecho pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para poner a prueba a mi pareja o expareja.	.86	
32- He subido música, poesía o frases a mis estados de redes sociales en referencia a mi pareja o expareja con la intención de insultarlo y/o humillarlo.	.77	
34- He revisado el celular de mi pareja o expareja sin su permiso.		.94
36- He difundido rumores, chismes y/o bromas sobre mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con la intención de ridiculizarlo/a.	.88	
38- He llamado a mi pareja de forma excesiva para controlar dónde estaba y con quién.		.56
40- He controlado las amistades que mi pareja o expareja tiene en las redes sociales.		.55
Varianza explicada	59%	10%

**Figura 1**

Modelo bifactorial de las preguntas de cybervictimización en adultos argentinos.

Nota. CBD = cybervictimización directa; CBI = cybervictimización indirecta.

**Figura 2**

Modelo bifactorial de las preguntas de cyberbullying en adultos argentinos.

Nota. CBD = cyberbullying directo; CBI = cyberbullying indirecto.

Tabla 3

Ajuste de los modelos del Cuestionario de cyberabuso de pareja online en adultos argentinos.

Modelo (M)	χ^2	Df	p	CFI	TLI	RMSEA	SRMR	χ^2/df
M1. Modelo de dos factores de cybervictimización	837.10	168	.001	.94	.93	.05	.08	1.75
M2. Modelo de dos factores para cyberagresión	1030.13	168	.001	.93	.92	.06	.09	2.20

Nota. *df* = grados de libertad. CFI = Comparative Fix Index. TLI = Tucker-Lewis Index. RMSEA = raíz del residuo cuadrático promedio. SRMR = residuales estandarizados al cuadrado. χ^2/df valor de χ dividido por los grados de libertad.

con respecto al uso de nuevas tecnologías, el trolling, el maquiavelismo, la psicopatía, el narcisismo, la depresión, la ansiedad y el estrés ($r_s = .11, .19, .22, .19, .16, .27, .34$ y $.26$; $p < .001$, respectivamente). Para la cybervictimización directa no existía asociación con el uso de nuevas tecnologías ($p = .65$), pero sí asociaciones significativas y positivas para las restantes variables ($r_s = .11, .16, .15, .11, .21, .18$ y $.14$; $p_s = .01$). Para el caso del cyberbullying mediante el control, se hallaron asociaciones positivas en lo referente al uso de nuevas tecnologías, el trolling, el maquiavelismo, la psicopatía, el narcisismo, la depresión, la ansiedad y el estrés ($r_s = .09, .12, .29, .10, .25, .30, .29$ y $.30$; $p_s = .01$). Para el caso del cyberbullying directo no existía asociación con el uso de nuevas tecnologías ($p = .71$), pero sí para las restantes variables ($r_s = .12, .19, .17, .10, .24, .19$ y $.17$; $p < .001$, respectivamente).

En la Tabla 5 se presentan las medias y desvíos típicos en cybervictimización y cyberbullying con respecto al género. Como se muestra en dicha tabla, los varones informaban mayores niveles de cybervictimización como de cyberbullying,

Tabla 5
Puntajes en cybervictimización y cyberbullying según género.

	Género	N	M	DT	t
CVD	femenino	432	4.16**	5.30	4.52
	masculino	94	6.93	5.74	
CVC	femenino	432	10.01**	10.49	3.65
	masculino	94	14.31	9.69	
CBD	femenino	432	4.75**	6.06	4.06
	masculino	94	7.56	6.12	
CBC	femenino	432	9.03*	7.46	1.78
	masculino	94	10.57	8.06	

Nota. ** La diferencia es significativa al nivel .001; * .08.

CVD cybervictimización directa, CVC cybervictimización mediante el control, CBD cyberbullying directo, CBC cyberbullying mediante el control.

Tabla 4
Estadísticos descriptivos del Cuestionario de cyberabuso de pareja online en adultos argentinos.

	Mín	Máx	M	DE
Cybervictimización directa	0	21	4.66	5.48
Cybervictimización mediante el control	0	54	10.78	10.47
Cyberbullying directo	0	20	5.25	6.16
Cyberbullying mediante el control	0	35	9.31	7.59
N = 526				

aunque en el caso del cyberbullying mediante el control eran marginalmente significativas.

También a menor edad, mayores niveles de cybervictimización directa y mediante control, como mayores niveles cyberbullying directo y mediante el control ($r_s = -.49, -.40, -.57$ y $-.44$; $p_s = .01$, respectivamente).

Discusión

El cyberbullying en el contexto de pareja amorosa es una problemática de gran actualidad con importantes costos psicosociales, tanto para quienes lo padecen como para quienes lo realizan. Sin embargo, esta conducta ha sido muy poco estudiada en las naciones de América Latina. Por este motivo, se constituyó una muestra intencional de 526 adultos, con un 80% de mujeres ($M_{edad} = 37.8$, $DE = 11.8$). El 83% era de nacionalidad argentina y el resto de otras naciones de América Latina. Los participantes contestaron el Cuestionario de Abuso Online en la Pareja (CAON) de [Borrajo et al. \(2015\)](#), un cuestionario de personalidad oscura, una escala de problemas emocionales, preguntas de uso de nuevas tecnologías y demográficas.

En lo referente a la estructura factorial de CAON, los resultados de análisis factoriales exploratorios como confirmatorios indicaban una estructura de dos dimensiones, tanto en los casos en los que se padecía como en los que se realizaba. Estas dos dimensiones se componían de preguntas que sugerían un aspecto directo (*He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con hacerle daño físicamente*), por un lado, y otro más indirecto que apuntaba al control (*He controlado las actualizaciones de estado del muro de la red social de mi pareja o expareja*). En el caso del análisis factorial exploratorio se explicaba una varianza de 66%, sin cargas cruzadas mayores a .30, y para el cyberbullying también se explicaba una varianza similar con .69, sin cargas cruzadas mayores a .30. El análisis factorial confirmatorio era satisfactorio con valores de CFI y TLI por encima de .93 para la cybervictimización y RMSEA y SRMR de .05 y .08, mientras que para el modelo de cyberbullying eran valores casi similares con .93, .92, .06 y .09, respectivamente. Se postula que el CFI y TLI deben tener valores por encima

de .90, mientras que el RMSEA y SRMR debe presentar valores menores de .10 ([Bentler, 1992](#); [Byrne, 2010](#)), por ende, estos resultados son adecuados. También estos índices estaban cercanos a criterios más exigentes de CFI y TLI mayores de .95 y RMSEA y SRMR menores de .05 ([Hu & Bentler, 1999](#)). Estos hallazgos eran similares a los detectados por los autores del cuestionario, quienes en muestras españolas de adultos también detectaron una dimensión directa y una de control compuesta por casi las mismas preguntas. También la varianza media extractada se hallaba por encima de .50 para las cuatro subescalas.

Con respecto a la consistencia interna, estas eran satisfactorias con alfas de Cronbach de .95 y .93 para cybervictimización directa y mediante el control, respectivamente, mientras que para el cyberbullying eran alfas de Cronbach .97 y .87 para el directo y mediante el control, respectivamente. Un índice entre .70 y .80 se considera adecuado como estimación de consistencia interna ([DeVellis, 2012](#); [Kaplan & Saccuzzo, 2006](#)), por lo cual los resultados fueron altamente satisfactorios. También el índice de omega era muy satisfactorio con valores .97, .96, .99 y .90, respectivamente. Estos resultados eran más adecuados que los encontrados en España, ya que en dicho país se encontraron alfas de .84, .87, .73 y .81, respectivamente ([Borrajo et al., 2015](#)), mientras que otros estudios hallaron alfas de Cronbach de .82 y .86 ([Borrajo & Gámez-Guadix, 2016](#)). La confiabilidad compuesta también era sumamente adecuada, ya que se hallaba por encima de .90 para las cuatro dimensiones.

Con respecto a los puntajes de las escalas de cybervictimización directa y mediante el control, como de cyberbullying directo y mediante el control, estos eran más elevados que los informados en España por los autores del test ([Borrajo et al., 2015](#)). Estos resultados pueden deberse a las diferencias culturales, sociales y económicas

entre la Argentina y dicho país. Sin embargo, mayor investigación es necesaria al respecto, ya que ambas muestras eran intencionales y, por lo tanto, los resultados no son generalizables.

En lo relativo a la validez concurrente, se detectaron correlaciones significativas y positivas entre los puntajes de cybervictimización y cyberbullying con respecto al uso de nuevas tecnologías, el *trolling*, los rasgos de la personalidad oscura (maquiavelismo, psicopatía y narcisismo) y los problemas emocionales (depresión, ansiedad y estrés). En todos los casos, las asociaciones se debían a que a mayores niveles de cybervictimización y cyberbullying, mayores puntajes en las restantes variables. Solamente no existía una asociación entre la cybervictimización directa y el cyberbullying directo con respecto al uso de nuevas tecnologías. Cabe aclarar que dicha escala se componía de solo dos preguntas, por lo cual se trataba de una medición muy limitada de dicho constructo. Aunque las correlaciones eran de tamaño pequeño o mediano, dichos tamaños son los que habitualmente se detectan en psicología. Por lo tanto, los resultados indicarían que el CAON presenta validez concurrente en esta muestra de adultos argentinos.

También se halló que el género introducía diferencias significativas en la cybervictimización y el cyberbullying, con la excepción de llevarlo a cabo mediante el control, donde las diferencias eran marginales. Las diferencias se debían a mayores niveles de padecer la cybervictimización para los varones, como el de realizarlo. Estos resultados coinciden con algunos estudios que también detectaron estas diferencias en los niveles de perpetración (por ejemplo, [Jaen-Cortés et al., 2017](#)). Sin embargo, la evidencia sigue siendo contradictoria, ya que algunas investigaciones detectaron diferencias a favor de las mujeres ([March et al., 2020](#)). Muchos autores postulan que estas inconsistencias pueden deberse a las muestras y

las distintas operacionalizaciones del constructo. Es interesante que los varones informen también mayores niveles de cybervictimización, esto podría indicar que ellos están más involucrados como víctimas y agresores. Mayor investigación es necesaria para determinar a qué se debe este hecho.

Cabe aclarar que los rápidos cambios en las nuevas tecnologías complejizan el analizar las diferencias de género en este aspecto. No obstante, el CAON puede representar un gran avance al respecto para la medición de esta variable. Por otra parte, aquí se trabajó con una muestra intencional, por lo que los hallazgos no son generalizables. La edad introducía diferencias debido a que, a menor edad, mayores niveles tanto de cybervictimización como de cyberbullying, lo cual es coincidente con algunos estudios ([Borrajo, 2015](#)). Esto puede deberse a que, en las parejas jóvenes, la falta de experiencia para resolver las dificultades conlleve a mayores niveles tanto de cyberbullying como de cybervictimización, lo cual también se ha encontrado en la victimización y agresión *offline* ([Redondo Pacheco, Inglés Saura, & García Lizarazo, 2017](#)). Por otra parte, también esto puede deberse a que las personas más jóvenes hacen mayor uso de las nuevas tecnologías y están más pendientes de estas. Está comprobado que, al aumentar la edad de los participantes, como el tiempo de relación de pareja, los niveles de apoyo en la pareja se incrementan, mientras disminuye el grado de control y celos ([Lantagne & Furman, 2017](#)).

Los resultados de la presente investigación, la primera con el CAON en una nación de América Latina, indicarían que este cuestionario presenta adecuada validez y confiabilidad en una nación como la Argentina, a pesar de poseer un menor desarrollo social y económico, en comparación con España, nación en la cual se desarrolló dicho test. Del mismo modo, su estructura facto-

rial es similar a la detectada por los autores del instrumento.

Limitaciones

Este trabajo tiene una serie de limitaciones que deben ser señaladas. En primer lugar, se utilizó el autoinforme que presenta sus limitaciones, como el dar respuestas socialmente deseables (mayormente en un tema como el cyberbullying) o los problemas de comprensión lectora. En segundo lugar, la muestra era de un tamaño algo acotado y fue seleccionada en forma intencional, por ende, los resultados no son generalizables. El tipo de estudio transversal impide determinar la direccionalidad de la causalidad entre las variables ni examinar la estabilidad de los constructos a través del tiempo. También el haber medido todas las variables con el mismo método de recolección de datos aumenta artificialmente las relaciones entre las variables por el método de datos compartido. Finalmente, el uso de nuevas tecnologías se midió con solamente dos preguntas.

Futuros estudios

Futuros estudios tendrían que trabajar con muestras de mayor tamaño, seleccionadas al azar y de distintos países de América Latina. También, futuros trabajos deberían usar otras técnicas de recolección de datos con el fin de evitar las limitaciones del autoinforme (como dar respuestas socialmente deseables, brindar respuestas extremas, ocultar información, etc.), como puede ser emplear otros informantes, como la pareja amorosa del sujeto. Por otro lado, los próximos estudios deberían ser longitudinales para tratar de establecer tanto la consistencia test/re-test del cuestionario, como para examinar la estabilidad del

cyberbullying a través del tiempo, principalmente debido a los rápidos cambios en las nuevas tecnologías. Asimismo, se podrían incorporar otras variables de relevancia que aquí fueron dejadas de lado: conductas de celos, *phubbing*, agresión *offline*, entre otras. Además, se debería evaluar la estructura del test con la teoría de la respuesta al ítem. Por último, no solamente hay que contar con instrumentos para evaluar la victimización y la cybervictimización en distintos contextos, sino que se debe avanzar en programas de prevención para sensibilizar a los distintos actores involucrados (Cava & Buelga, 2018).

Referencias

- Bentler, P. M. (1992). On the fit of models to covariances and methodology to the Bulletin. *Psychological Bulletin*, 112(3), 400-404. doi: [10.1037/0033-2909.112.3.400](https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.3.400)
- Beran, T., & Li, Q. (2005). Cyber-harassment: A study of a new method for an old behavior. *Journal of Educational Computing Research*, 32(3), 265-277. doi: [10.2190/8YQM-B04H-PG4D-BLLHJ](https://doi.org/10.2190/8YQM-B04H-PG4D-BLLHJ)
- Bishop, J. (2014). Digital Teens and the ‘Antisocial Network’: Prevalence of troublesome online youth groups and internet trolling in Great Britain. *International Journal of E-Politics*, 5(3), 1-15. doi: [10.4018/ijep.2014070101](https://doi.org/10.4018/ijep.2014070101)
- Borrajo, E. (2015). *Abuso online en el noviazgo: Análisis de las características, medición y factores asociados* (Tesis Doctoral). Recuperado de <https://agenda.deusto.es/en>
- Borrajo, E., & Gámez-Guadix, M. (2016). Abuso “online” en el noviazgo: Relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Behavioral Psychology*, 24(2), 221-235. Recuperado de <https://www.behavioralpsychology.com/?lang=en>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., & Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples.

- Computers in Human Behavior*, 48, 358-365. doi: [10.1016/j.chb.2015.01.063](https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063)
- Branson, M., & March, E. (2021). Dangerous dating in the digital age: Jealousy, hostility, narcissism, and psychopathy as predictors of Cyber Dating Abuse. *Computers in Human Behavior*, 119, 106711. doi: [10.1016/j.chb.2021.106711](https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106711)
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory Factor Analysis for Applied Research*. New York: Guilford Press.
- Buckels, E. E., Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2013). Behavioral confirmation of everyday sadism. *Psychological Science*, 24(11), 2201-2209. doi: [10.1177/0956797613490749](https://doi.org/10.1177/0956797613490749)
- Buckels, E. E., Trapnell, P. D., & Paulhus, D. L. (2014). Trolls just want to have fun. *Personality and Individual Differences*, 67, 97-102. doi: [10.1016/j.paid.2014.01.016](https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.01.016)
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., & Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27(3), 1162-1167. doi: [10.1016/j.chb.2010.12.010](https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010)
- Byers, D. S., Mishna, F., & Solo, C. (2021). Clinical practice with children and adolescents involved in bullying and cyberbullying: Gleaning guidelines from the literature. *Clinical Social Work Journal*, 49(1), 20-34. doi: [10.1007/s10615-019-00713-3](https://doi.org/10.1007/s10615-019-00713-3)
- Byrne, B. M. (2010). *Structural Equation Modeling with AMOS: Basic Concepts, Applications, and Programming*. Abingdon: Routledge.
- Byrne, B. M. (2012). *Structural Equation Modeling with MPLUS: Basic Concepts, Applications, and Programming*. Abingdon: Routledge.
- Cava, M. J., & Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de Victimización Escolar entre Iguales (VE-I). *Revista Evaluar*, 18(1). doi: [10.35670/1667-4545.v18.n1.19768](https://doi.org/10.35670/1667-4545.v18.n1.19768)
- Cava, M. J., Tomás, I., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2020). Loneliness, depressive mood and cyberbullying victimization in adolescent victims of cyber dating violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(12), 4269. doi: [10.3390/ijerph17124269](https://doi.org/10.3390/ijerph17124269)
- Chun, J., Lee, J., Kim, J., & Lee, S. (2020). An international systematic review of cyberbullying measurements. *Computers in Human Behavior*, 113, 106485. doi: [10.1016/j.chb.2020.106485](https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106485)
- Copez-Lonzoy, A., Merino, C., & Dominguez Lara, S. (2020). Instability on the dark side? Factorial structure, measurement invariance and reliability of the Dirty Dozen Dark Triad in the general population of Lima. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24, 153-162. doi: [10.5944/rppc.24335](https://doi.org/10.5944/rppc.24335)
- Corcoran, L., Guckin, C. M., & Prentice, G. (2015). Cyberbullying or cyber aggression? A review of existing definitions of cyber-based peer-to-peer aggression. *Societies*, 5(2), 245-255. doi: [10.3390/soc5020245](https://doi.org/10.3390/soc5020245)
- Cupani, M. (2012). Análisis de ecuaciones estructurales: Conceptos, etapas de desarrollo y un ejemplo de aplicación. *Tesis*, 1, 186-199. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/22039/16.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- DeVellis, R. F. (2012). *Scale Development: Theory and Applications*. New York: Sage.
- Dickinson, K. A., & Pincus, A. L. (2003). Interpersonal analysis of grandiose and vulnerable narcissism. *Journal of Personality Disorders*, 17(3), 188-207. doi: [10.1521/pedi.17.3.188.22146](https://doi.org/10.1521/pedi.17.3.188.22146)
- Elbedour, S., Alqahtani, S., Rihan, I. E. S., Bawalsah, J. A., Booker-Ammah, B., & Turner Jr, J. F. (2020). Cyberbullying: Roles of school psychologists and school counselors in addressing a pervasive social justice issue. *Children and Youth Services Review*, 109, 104720. doi: [10.1016/j.childyouth.2019.104720](https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104720)
- Fehm, L., & Hoyer, J. (2004). Measuring thought control strategies: The Thought Control Questionnaire and a look beyond. *Cognitive Therapy and Research*, 28(1), 105-117. doi: [10.1023/B:COTR.0000016933.41653.dc](https://doi.org/10.1023/B:COTR.0000016933.41653.dc)
- Fincham, F. D., & Cui, M. (2011). Emerging adulthood and Romantic relationships. An introduction. In F. D.

- Fincham & M. Cui (Eds.), *Romantic relationships in emerging adulthood* (pp. 3-12). Florida: Cambridge.
- Gaffney, H., Farrington, D. P., Espelage, D. L., & Ttofi, M. M. (2019). Are cyberbullying intervention and prevention programs effective? A systematic and meta-analytical review. *Aggression and Violent Behavior, 45*, 134-153. doi: [10.1016/j.avb.2018.07.002](https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.07.002)
- Gámez-Guadix, M. (2014). Depressive symptoms and problematic Internet use among adolescents: Analysis of the longitudinal relationships from the cognitive-behavioral model. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 17*(11), 714-719. doi: [10.1089/cyber.2014.0226](https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0226)
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1995). *Multivariate data analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal, 6*(1), 1-55. doi: [10.1080/10705519909540118](https://doi.org/10.1080/10705519909540118)
- Jaen-Cortés, C. I., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L. M., & García-Méndez, M. (2017). Violencia de pareja a través de medios electrónicos en adolescentes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica, 7*(1), 2593-2605. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/acta-psicologica-mexicana>
- Jonason, P. K., & Webster, G. D. (2010). The dirty dozen: A concise measure of the dark triad. *Psychological Assessment, 22*(2), 420-432. doi: [10.1037/a0019265](https://doi.org/10.1037/a0019265)
- Kaplan, R. M., & Saccuzzo D. P. (2006). *Pruebas Psicológicas: Principios, Aplicaciones y Temas* (6^{ta} ed.). D. F., México: International Thomson.
- Kline, R. B. (2015). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling* (4th ed.). New York: Guilford.
- Korchmaros, J. D., Ybarra, M. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D., & Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*(8), 561-567. doi: [10.1089/cyber.2012.0627](https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0627)
- Lantagne, A., & Furman, W. (2017). Romantic relationship development: The interplay between age and relationship length. *Developmental Psychology, 53*(9), 1738. doi: [10.1037/dev0000363](https://doi.org/10.1037/dev0000363)
- Leisring, P. A. (2019). Cyberbullying in Romantic Relationships: A Review of Research in the United States. In G. W. Giumetti, & R. M. Kowalski (Eds.), *Cyberbullying in Schools, Workplaces, and Romantic Relationships* (pp. 135-149). New York: Routledge.
- Leisring, P. A., & Giumetti, G. W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt. *Partner Abuse, 5*(3), 323-341. doi: [10.1891/1946-6560.5.3.323](https://doi.org/10.1891/1946-6560.5.3.323)
- Lindsay, M., Booth, J. M., Messing, J. T., & Thaller, J. (2016). Experiences of online harassment among emerging adults: Emotional reactions and the mediating role of fear. *Journal of Interpersonal Violence, 31*(19), 3174-3195. doi: [10.1177/0886260515584344](https://doi.org/10.1177/0886260515584344)
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: Una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología/Annals of Psychology, 30*(3), 1151-1169. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps>
- Lovibond, P. F., & Lovibond, S. H. (1995). The structure of negative emotional states: Comparison of the Depression Anxiety Stress Scales (DASS) with the Beck Depression and Anxiety Inventories. *Behaviour Research and Therapy, 33*(3), 335-343. doi: [10.1016/0005-7967\(94\)00075-u](https://doi.org/10.1016/0005-7967(94)00075-u)
- March, E., Litten, V., Sullivan, D. H., & Ward, L. (2020). Somebody that I (used to) know: Gender and dimensions of dark personality traits as predictors of intimate partner cyberstalking. *Personality and Individual Differences, 163*, 110084. doi: [10.1016/j.paid.2020.110084](https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110084)
- Miller, J. D., Lynam, D. R., Hyatt, C. S., & Campbell, W. K. (2017). Controversies in narcissism. *Annual Review of Clinical Psychology, 13*(1), 291-315. doi: [10.1146/annurev-clinpsy-032816-045244](https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032816-045244)
- Miller, J., Price, J., Gentile, B., Lynam D., & Campbell, W. (2012). Grandiose and vulnerable narcissism

- from the perspective of the interpersonal circumplex. *Personality and Individual Differences*, 53, 507-512. doi: [10.1016/j.paid.2012.04.026](https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.04.026)
- Muris, P., Merckelbach, H., Otgaar, H., & Meijer, E. (2017). The malevolent side of human nature: A meta-analysis and critical review of the literature on the dark triad (narcissism, Machiavellianism, and psychopathy). *Perspectives on Psychological Science*, 12(2), 183-204. doi: [10.1177/1745691616666070](https://doi.org/10.1177/1745691616666070)
- Navarro, J. N., Marcum, C. D., Higgins, G. E., & Ricketts, M. L. (2016). Addicted to the thrill of the virtual hunt: Examining the effects of internet addiction on the cyberstalking behaviors of juveniles. *Deviant Behavior*, 37(8), 893-903. doi: [10.1080/01639625.2016.1153366](https://doi.org/10.1080/01639625.2016.1153366)
- Nieto Ribes, B. (2015). *La tríada oscura de la personalidad. Adaptación al español de los cuestionarios Dirty Dozen y Short Dark Triad* (Tesis de Grado). Recuperado de repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/134325
- Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2002). The dark triad of personality: Narcissism, machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36(6), 556-563. doi: [10.1016/S0092-6566\(02\)00505-6](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(02)00505-6)
- Preston, E. (2001). Finding fences in cyberspace: Privacy and open access on the internet. *Journal of Technology Law & Policy*, 6(1), 57. Recuperado de <https://scholarship.law.ufl.edu/jtlp>
- Purcell, R., Pathé, M., & Mullen, P. (2010). Gender differences in stalking behaviour among juveniles. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 21(4), 555-568. doi: [10.1080/14789940903572035](https://doi.org/10.1080/14789940903572035)
- Redondo Pacheco, J., Inglés Saura C., & García Lizarazo, K. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(1), 41-54. doi: [10.15332/s1794-9998.2017.0001.03](https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.03)
- Resett, S., & González-Caino, P. (2019). Propiedades psicométricas de un Cuestionario de Trolling en una muestra argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 11(1), 48-57. doi: [10.32348/1852.4206.v11.n1.20870](https://doi.org/10.32348/1852.4206.v11.n1.20870)
- Resett, S., González-Caino, P., & March, E. (2022). *Psychometric Properties of Intimate Partner Cyberstalking Scale in Argentinean Adults*. Manuscrito en evaluación.
- Resett, S., González-Caino, P., & Zapata, N. (2022). Propiedades Psicométricas del Dirty Dozen en Adultos Masculinos Recluidos en Establecimientos Penitenciarios. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 63(2), 103-117. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8436969>
- Resett, S., & Putallaz, P. R. (2018). Cybervictimización y cyberagresión en estudiantes universitarios: Problemas emocionales y uso problemático de nuevas tecnologías. *Psicodebate*, 18(2), 38-50. doi: [10.18682/pd.v18i2.811](https://doi.org/10.18682/pd.v18i2.811)
- Rosa, H., Pereira, N., Ribeiro, R., Ferreira, P. C., Carvalho, J. P., Oliveira, S., ... & Trancoso, I. (2019). Automatic cyberbullying detection: A systematic review. *Computers in Human Behavior*, 93, 333-345. doi: [10.1016/j.chb.2018.12.021](https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.12.021)
- Schmidt, R. E., Gay, P., d'Acremont, M., & Van der Linden, M. (2008). A German adaptation of the UPPS Impulsive Behavior Scale: Psychometric properties and factor structure. *Swiss Journal of Psychology / Schweizerische Zeitschrift für Psychologie / Revue Suisse de Psychologie*, 67(2), 107-112. doi: [10.1024/1421-0185.67.2.107](https://doi.org/10.1024/1421-0185.67.2.107)
- Sest, N., & March, E. (2017). Constructing the cyber-troll: Psychopathy, sadism, and empathy. *Personality and Individual Differences*, 119, 69-72. doi: [10.1016/j.paid.2017.06.038](https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.06.038)
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying: Challenges and opportunities for a research program - A response to Olweus (2012). *European Journal of Developmental Psychology*, 9(5), 553-558. doi: [10.1080/17405629.2012.689821](https://doi.org/10.1080/17405629.2012.689821)
- Spitzberg, B. H., & Cupach, W. R. (2007). The state of the art of stalking: Taking stock of the emerging literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(1), 64-86.

doi: [10.1016/j.avb.2006.05.001](https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.05.001)

- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2013). *Using Multivariate Statistics* (6th ed.). Boston: Pearson.
- Temple, J. R., Choi, H. J., Brem, M., Wolford-Clevenger, C., Stuart, G. L., Peskin, M. F., & Elmquist, J. (2016). The temporal association between traditional and cyber dating abuse among adolescents. *Journal of Youth Adolescence*, *45*(2), 340-349. doi: [10.1007/s10964-015-0380-3](https://doi.org/10.1007/s10964-015-0380-3)
- Wells, A., & Davies, M. I. (1994). The Thought Control Questionnaire: A measure of individual differences in the control of unwanted thoughts. *Behaviour Research and Therapy*, *32*(8), 871-878. doi: [10.1016/0005-7967\(94\)90168-6](https://doi.org/10.1016/0005-7967(94)90168-6)
- Young, K. S. (2011). CBT-IA: The first treatment model for internet addiction. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, *25*(4), 304-312. doi: [10.1891/0889-8391.25.4.304](https://doi.org/10.1891/0889-8391.25.4.304)
- Zweig, J., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*(7), 1063-1077. doi: [10.1007/s10964-013-9922-8](https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8)
-